

## SIGNIFICACIONES SOBRE EL TRABAJO Y JUVENTUD. Un estudio de caso con jóvenes destinatarios de programas sociales de empleo en Berisso, provincia de Buenos Aires

*Mariana A. Gabrinetti*

### 1. Algunos interrogantes inherentes a las significaciones del trabajo en jóvenes

Desde la Facultad de Trabajo Social de la UNLP a través de diferentes investigaciones<sup>1</sup> he abordado las representaciones sociales del trabajo y las prácticas a éstas asociadas por los destinatarios de programas sociales de empleo.

Comprendemos en este sentido a las representaciones sociales como conjuntos de elementos informativos, valorativos, normativos, ideológicos, afectivos y conductuales que poseen los miembros pertenecientes a una población homogénea (Moscovici, 1983). La representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rigiere las relaciones de los individuos en su entorno físico y social, ella va a determinar sus comportamientos o sus prácticas.

Algunas de las preguntas que orientan a la investigación son: ¿Qué sistemas de ideas construyen en relación al trabajo los jóvenes que perciben programas sociales de empleo? ¿Cómo se relacionan estas concepciones con el contexto general y laboral? ¿De qué modo se vinculan con su trayectoria de vida y específicamente con su trayectoria laboral? ¿Qué distinciones y semejanzas se presentan entre las representaciones sociales conformadas por los jóvenes y por las que construyen las generaciones de edades intermedias y mayores?

Con el fin de responder a dichos interrogantes y comprender los sistemas de ideas que construyen los jóvenes que reciben programas sociales de empleo precisaremos el rol que ha tenido el trabajo en la sociedad argentina y las características de los programas sociales y del contexto en que éstos se constituyen.

---

<sup>1</sup> Estas investigaciones fueron realizadas en el marco del Programa Movimientos Sociales y Condiciones de Vida, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

## 2. Sobre el rol del trabajo como integrador y organizador en la sociedad argentina

Entre la Argentina de hace treinta o cuarenta años atrás y la ‘nueva’ Argentina un eje que se desmoronó como integrador y organizador social es el trabajo. El trabajo funcionaba como un generador de recursos, como una puerta para la movilidad social ascendente, como un espacio de integración social y colectiva. El valor que se le asignaba al mismo, lo asociaba con la dignidad, la meta que justificaba el esfuerzo era el progreso; al respecto los dichos populares que hoy resuenan escasamente lo reflejan: *‘el trabajo dignifica’* o *‘para avanzar hay que trabajar duro’*, el futuro se vislumbraba con la posibilidad de ir construyéndolo.

Feijó (2003) señala que el modelo de vida ligado al trabajo como posibilidad de ascenso social se apoyaba en lo que se denomina “redes de seguridad”, las cuales se desarrollaron a través de la dinámica entre distintos actores. El rol del Estado -como garante de derechos sociales-, el acceso al mercado de trabajo como facilitador de ingresos y acceso al consumo y las redes sociales (familiares, de trabajo, por ejemplo) -como acción comunitaria- conllevaban a asumir determinadas condiciones de vida que precisaban pertenencias a clases sociales. Este mundo -sobre todo en centros urbanos- tomaba como escenario al barrio, barrios que se construían alrededor de centros productivos y donde transcurría la mayor parte de la vida social de los sujetos.

Estos cambios comenzaron a darse a mediados de los setenta del siglo XX, siendo en la década del ’80 y fundamentalmente en los ’90 donde estas transformaciones se profundizan y donde se produce el pasaje de la sociedad de integración a la actual con tendencias excluyentes, del bienestar a la pobreza, de la certidumbre sobre el futuro al presente como temporalidad dominante, de la homogeneidad al interior de las clases a la heterogeneidad y desigualdad social.

Este rol integrador del trabajo se ha ido erosionando en las últimas décadas, resultando que para los grupos sociales más vulnerables ya se trata de la segunda generación que ha vivido y crecido en un contexto con características diferentes; en este sentido es que nos interrogamos por los sentidos atribuidos al trabajo por parte de los jóvenes, en tanto consideramos que ante un contexto social, político y económico, las “tradicionales” representaciones del trabajo también se encuentran en proceso de cambio.

### 3. Programas Sociales de empleo

#### a) Acerca del contexto en el que se le dio origen a los programas sociales en Argentina como una de las respuestas institucionales al desempleo

A mediados de la década del setenta y puntualmente a partir del golpe militar de 1976, en Argentina se inició un proceso de desindustrialización que generó una mano de obra excedente y que incidió en el desplazamiento de los trabajadores del sector industrial al sector servicios y cuentapropista; en este marco se fue deteriorando paulatinamente el nivel de salarios y se desarticulaban los sindicatos en un contexto absolutamente represivo. De este modo, comenzaba a desarrollarse un proceso de fragmentación, polarización social y heterogeneidad en el país.

Los ochenta signaron lo que la CEPAL denominó “la década perdida”; en el caso argentino hubo gran expectativa a partir de 1983 con el advenimiento de la democracia, pero no llegaron a producirse los cambios esperados. Por el contrario, la década concluyó en el '89 con una hiperinflación que acentuó los rasgos en términos de distribución del ingreso, fragmentación, polarización social y nuevas desigualdades sociales que se habían iniciado bajo la égida del gobierno militar de corte neoliberal. (Svampa, 2005).

Estas transformaciones sociales y económicas se acentuaron en el gobierno de Carlos Menem (1989-1999) profundizando la brecha entre ricos y pobres, empobreciendo a la tradicional clase media argentina, pauperizando a los sectores socialmente más vulnerables en un marco de “retirada del Estado” y concentrando la riqueza en unos pocos.

Los programas sociales de empleo son creados ante los efectos producidos por la aplicación de políticas de corte neoliberal que siguieron los lineamientos del “Consenso de Washington”.

Un discurso que resultó dominante en Argentina durante los primeros años de la década del noventa fue el que se basó en la teoría del “derrame”, la cual señalaba que sólo había que esperar a que llegaran los supuestos “beneficios” obtenidos a partir de la aplicación de políticas de neoliberales. Esta lectura y discurso fueron los que portaron diferentes actores sociales: el gobierno; políticos que adhirieron a las reformas instauradas en lo que hace a seguridad social, trabajo, salud, educación y empresarios que se vieron favorecidos en dicha coyuntura; cabe aclarar que paulatinamente estas concepciones generaron consenso en gran parte de la sociedad civil.

A partir de este diagnóstico, los programas a los que aquí nos referimos tendían, de algún modo, a intentar paliar la difícil situación social que se estaba gestando a la vez que generaban control social.

## b) Características de los programas sociales de empleo

Los programas sociales de empleo comparten los rasgos de las políticas focalizadas, orientándose a la población considerada más vulnerable. Estos se crearon –entre otras políticas– ante los altos índices de desempleo, problemas de empleo y la creciente desigualdad social que fue profundizándose con intensidad durante toda la década.

Dichos planes se han orientado a los grupos sociales más desfavorecidos, específicamente a aquellas personas cuyo rasgo común es la pobreza y que al momento de darles el alta se encontraran sin trabajo; es decir trabajadores expulsados del mercado laboral.

En general, los destinatarios de los programas a los que aquí aludimos combinan períodos de desocupación con intermitentes pasajes por ocupaciones que desempeñan en trabajos informales, no protegidos por el sistema de seguridad social, de baja calificación e inestables, aspectos que generan precariedad y vulnerabilidad social, características que se acentúan en los jóvenes.

Los ministerios de Trabajo, Economía, Desarrollo y Educación implementaron programas focalizados de generación de empleo y formación. Estos programas contaron con financiamiento del Fondo Nacional de Empleo, pero en su mayoría el financiamiento fue realizado por organismos internacionales de asistencia crediticia como el Banco Mundial.

Han sido numerosos los programas sociales de empleo que se crearon dependientes tanto del Estado Nacional como de los provinciales; superponiéndose en el tiempo y en sus objetivos. Entre éstos, se destacaron durante los años noventa por el alcance en términos del nivel de cobertura los Planes Trabajar –a nivel nacional–, el Plan Barrios Bonaerenses en la provincia de Buenos Aires y a partir de su creación en 2002 en Plan Jefes de Hogar Desocupados.

Algunos de estos programas otorgaron subsidios al sector privado con el fin de estimular la generación de empleos genuinos, otros otorgaron un monto – en general módico – a cambio de una contraprestación por parte de los destinatarios que consistió mayormente en tareas comunitarias (barrido, zanjeo, etc.); asimismo también se han generado proyectos productivos, los que operaron con grandes dificultades.

La acentuación de los rasgos aquí analizados condujo a fines de 2001 a una profunda crisis económica, política y social; en el marco de la emergencia nacional en 2002 se crea el Plan Jefes de Hogar Desocupados, estableciéndose como un programa de emergencia que aún continúa vigente y que llegó a alcanzar 2.000.000 de receptores<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> El Plan Jefes de Hogar Desocupados ha sido profusamente estudiado; para ampliar el análisis de sus características se puede consultar Neffa, J.C. (2008) *“Desempleo, pobreza y políticas sociales”*; Miño y Dávila, CEIL-PIETTE/Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.

*Este programa aún se encuentra en vigencia y simultáneamente en proceso de traspaso de sus “beneficiarios” a otros dos programas: el Plan Familias (dependiente del Ministerio de Desarrollo Social) y el Seguro de Capacitación y Empleo (dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social); primando en la migración de un programa a otro los criterios de vulnerabilidad o empleabilidad de sus destinatarios. Esta propuesta de traspaso está vinculada a la lectura que remarca desde el gobierno la salida de la crisis de 2002 y el vuelco de sus destinatarios hacia otros planes viabilizando entre sus objetivos la incorporación de los mismos al mercado laboral—en el caso de los considerados “empleables”- o reforzar la ayuda social para aquellos considerados “vulnerables”. Los programas mencionados conviven con otros (por ejemplo, Programa Emergencia Laboral, Programa Barrios Bonaerenses —en la provincia de Buenos Aires-, Jóvenes con más y mejor trabajo, entre otros), con otras ayudas sociales (por ejemplo becas para madres solteras —por las cuales se les pide una contraprestación) y con una reciente propuesta consistente en la conformación de Cooperativas de trabajo.*

Cabe aclarar que los informantes de este estudio se encuentran o encontraban recibiendo al momento de la realización de la entrevista alguno de estos programas y que muchos de sus padres o referentes adultos también están inscriptos en algún programa de empleo desde hace varios años.

#### **4. En relación a la investigación**

##### **a) Lineamientos metodológicos aplicados en la investigación:**

La investigación la he realizado desde una perspectiva cualitativa a través de un estudio de caso en Berisso, Provincia de Buenos Aires. Las técnicas de recolección de datos han sido las entrevistas en profundidad y grupos focales a los sujetos receptores de programas de empleo. Las entrevistas las he desarrollado con personas de diferentes generaciones, distinguiendo a los “jóvenes”, los de “edades intermedias” y los “mayores”.

El trabajo de campo fue realizado en distintas etapas: la primera con personas “beneficiarias” del Programa Barrios Bonaerenses, desde fines de 1998 hasta 2000; la segunda durante los años 2003-2004 con personas que reciben y/o recibían el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados; actualmente estoy realizando una nueva etapa con entrevistados que perciben el PJJHD, el Seguro de Capacitación y Empleo, el Plan Familias por la Inclusión Social, becas para madres solteras —dependiente del Ministerio de Desarrollo Social—, o que forman parte de las recientemente conformadas “Cooperativas de Trabajo”.

Para analizar los datos he trabajado en la identificación de los elementos

que conforman las representaciones sociales inherentes al trabajo, distinguiendo los universos simbólicos relacionados con este concepto.

**b) Sobre el local donde se realiza el estudio de caso: barrio “El Carmen”, Berisso, Gran La Plata<sup>3</sup>**

Berisso ha construido su historia primero en relación a la industria saladeril, luego vinculada a la vida en los frigoríficos y a la actividad del puerto. Con los cambios económicos, su población resultó muy afectada por el desempleo y los problemas de empleo. El barrio El Carmen tiene como particularidad que queda situado en el límite con la ciudad de La Plata; de este modo queda de alguna manera absorbido por la actividad de esta ciudad.

Respecto a Berisso, comenzó a tomar fisonomía propia a fines del XVIII y principios del siglo XIX; la peste amarilla que azotó a la ciudad de Buenos Aires determinó la radicación de la industria más importante de aquel momento, la saladeril. Berisso se conforma como una barriada popular, con el esfuerzo colectivo de sus miembros. En 1876 se hacen los primeros ensayos de carnes enfriadas, hecho que trae aparejado el desarrollo de la industria frigorífica y la desaparición de los saladeros. La desocupación que esto implica se ve atemperada por el inicio de las obras del puerto local. El primer establecimiento funcionó en el Puerto aplicando la nueva técnica frigorífica a partir de 1904, que se convierte en 1916 en la compañía Swift.

La guerra mundial generó una gran demanda de carnes determinando en 1915 la radicación de un nuevo frigorífico, Armour S.A. donde se emplean 18.000 operarios. Lo que señala Mirta Zaida Lobato (2001) es que a partir de la instalación de las grandes fábricas los trabajadores se afincaron en la localidad y construyeron instituciones que dieron forma a una comunidad con una clara identidad proletaria.

La llegada de nuevos pobladores –tanto extranjeros como del interior del país– atraídos por el desarrollo fabril en busca de oportunidades laborales, conformaron una trama social compleja que se expresa en las instituciones asociativas que entre otras funciones se conformaban como un espacio de sociabilidad y un camino para el ascenso social así como el ámbito donde se discutían cuestiones políticas e ideológicas. Zaida Lobato (2001) señala incluso que la prensa de Berisso funcionó como un agente activo en la construcción de la comunidad, en estrecha asociación con el motivo ‘trabajo’, difundiendo una imagen

---

<sup>3</sup> Berisso está ubicada en la provincia de Buenos Aires, a 35<sup>a</sup> de latitud sur y 58<sup>a</sup> de Longitud Oeste, limita al N.O. con el Gran Dock del Puerto La Plata que lo separa de la ciudad de Ensenada, su límite N.E. es el Río de La Plata. La ciudad de La Plata constituye su límite N. O. Mientras que el partido de Magdalena es su límite S.E.

de trabajador vinculada a la respetabilidad o el orden, brindando coherencia e identidad a un conglomerado heterogéneo que habitaba la localidad.

La concentración de la actividad industrial en el rubro de las carnes se ve interrumpida con el llamado a licitación que determina en 1923 la instalación de una destilería de petróleo en el Puerto La Plata YPF S.A tierras adentro de Berisso. En 1925 la firma inglesa The Patent Knitting Company adquiere al Swift una parte de sus terrenos para instalar la Cooperativa Textil Argentina de Trabajo.

Berisso, desde 1821, perteneció al Partido de Ensenada hasta que en 1884 pasan las dos ciudades a depender de la Municipalidad de La Plata. En 1957 el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires designa a un comisionado municipal.

En cuanto a la población, a fines del siglo XIX y principios del XX, Berisso recibió una gran corriente inmigratoria, atraídos por las posibilidades laborales que ofrecía. La mayoría de los inmigrantes provenían de Italia, del sudeste europeo y de medio oriente y de provincias del interior del país; la pequeña población inicial concentrada alrededor de los saladeros se incrementaron luego de la construcción del puerto de La Plata, pero el mayor aumento se advierte entre 1900 y 1914 coincidiendo con la instalación de los frigoríficos.

En cuanto a producción, Berisso se ha caracterizado por diversas actividades productivas relacionadas con el sector agropecuario y terciario centradas en la comercialización de productos y servicios. Ante el cierre del frigorífico Armour en 1969 y su demolición, así como ante el cierre del frigorífico Swift en 1980, la desocupación en Berisso se convierte en un problema estructural.

La localidad de Berisso ha tenido un papel central en la fundación y posterior historia del movimiento peronista.

En base a un estudio realizado por Lía Sanucci (1972) el Partido de Berisso tiene tres zonas bien definidas: la zona urbana que se completa con dos núcleos alejados; la villas *El Carmen* y *Argüello*; la zona de quintas y la zona ganadera. El último núcleo que se forma dentro de la zona urbana es *Villa El Carmen*. La zona que ocupa el barrio *El Carmen* forma parte de lo que hoy se denomina 'la Franja' por su proximidad con la ciudad de La Plata, junto al Barrio Universitario, a *Villa Argüello*, y a la *Villa Progreso*. La zona de 'la Franja' cuenta en la actualidad con aproximadamente 4.000 hogares. Durante la década del noventa este barrio recibió una importante corriente inmigratoria proveniente de Paraguay y Bolivia. Se trataba de familias y trabajadores que inmigraron en busca de oportunidades laborales. Asimismo, se han instalado en el barrio trabajadores provenientes del interior del país, sobre todo de zonas rurales.

En la fisonomía del barrio conviven algunas pocas calles asfaltadas con calles de tierra; casas de trabajadores construidas de material y con evidente esfuerzo por los primeros habitantes del barrio con viviendas precarias más recientemente instaladas.

En general el trabajo que realizan sus habitantes se ubica en la economía informal, tratándose de actividades precarias, sin cobertura social. Los mayores en general han tenido algún tipo de experiencia en el mercado formal; algunos de ellos son ex-trabajadores de Astilleros o de la Refinería de YPF que han aceptado el retiro voluntario y que hoy son desempleados; algunas mujeres mayores cuentan con trayectoria laboral en la industria textil. Los de edades intermedias y los más jóvenes su trayectoria de trabajo mayormente la han construido en el empleo informal, haciendo “changas”<sup>4</sup> los hombres y desempeñándose como empleadas domésticas las mujeres. La precaria situación laboral conlleva a problemas sociales, en términos de situaciones de violencia familiar, problemas de alcoholismo, casos de desnutrición infantil.

### 5. Respecto a la pertenencia generacional, las trayectorias laborales y de formación de los jóvenes entrevistados

Uno de los hallazgos de este estudio nos indica que dichas representaciones están atravesadas por la *pertenencia generacional* y por la *trayectoria laboral*.

Entendemos a las trayectorias laborales como un concepto teórico-metodológico. Siguiendo a Muñiz Terra consideramos que “las trayectorias laborales permiten ver los cambios en las posiciones laborales en el transcurso de la vida de los sujetos y analizar el impacto que sobre ella tienen diferentes procesos, instituciones y normas sociales” (Muñiz Terra, 2007, p. 50); asimismo comprendemos que las trayectorias laborales están ligadas a la trayectoria de vida, de formación y a la familiar.

En la misma línea sostenemos que las trayectorias laborales si bien son trazadas de manera individual están absolutamente vinculadas con un contexto social, político y económico que las atraviesa. En este sentido, es que distinguimos coincidencias entre las trayectorias de los sujetos que entrevistamos vinculadas a la pertenencia generacional, al género y a la condición de clase.

– *Formación de los entrevistados y su relación con la actividad de contraprestación desarrollada en el marco del PJJHD*: Los jóvenes entrevistados han accedido a distintos niveles de educación formal: primaria incompleta, secundaria incompleta, secundaria completa. Del grupo de entrevistados, las que tienen mayor nivel de educación formal alcanzado son mujeres, en el marco del PJJHD ellas han realizado la contraprestación en la Unidad Sanitaria como asistentes administrativas o de profesionales; los que no han concluido la escolaridad primaria y/o secundaria la actividad que han realizado como contraprestación han sido actividades

---

<sup>4</sup> Biscates (Nota das organizadoras).

comunitarias de baja calificación: por ejemplo, barrido, zanjeo, trabajos de mantenimiento en las instituciones del barrio.

– *Experiencias laborales*: ninguno de los entrevistados jóvenes ha tenido experiencia de trabajo en el sector formal; todas las experiencias de trabajo que han realizado ha sido en “negro”<sup>5</sup>, las trayectorias laborales las han construido en base a las oportunidades que se han ido presentado casi ocasionalmente, sin tener la posibilidad de planificar en qué rama o sector se quiere trabajar o especializar.

Lo que signa a las trayectorias de los jóvenes con menores niveles de educación formal alcanzados es la intermitencia. En general, desarrollan actividades laborales en las que permanecen tiempos breves para pasar luego a estar un tiempo desocupados, hasta que vuelve a surgir la oportunidad de otro trabajo. Las entrevistadas que cuentan con mayor nivel de educación formal trabajan en forma precaria respecto a las condiciones de contratación; si bien cuentan con mayor tiempo de permanencia en los trabajos que desarrollan o han desempeñado la inseguridad por la modalidad de contratación y los bajos salarios incide en la incertidumbre que sienten respecto a su futuro más inmediato.

Las mujeres entrevistadas de mayor nivel de educación formal alcanzado paralelamente a la contraprestación que realizan en el PJJHD desarrollan otra actividad, –por ejemplo recepcionista en una remisería–; otras se desempeñan como empleadas domésticas cobrando por hora de trabajo; algunas de las entrevistadas no realizan ni han realizado ninguna actividad laboral. Los varones entrevistados, en general efectúan un trabajo eventual, con la modalidad de “changas”: pintura, albañilería, arreglos varios. La mayor parte se han desempeñado laboralmente con anterioridad al ingreso al PJJHD. Estos trabajos los han conseguido a través de algún conocido. Se trata de ocupaciones que por el contenido del trabajo o por lo breve de la experiencia no permite el aprendizaje de un oficio.

– *Actividad laboral de los padres*: respecto a la actividad de los padres, en general al momento de realización de las entrevistas se encontraban desocupados o haciendo actividades eventuales, como “changas”; sólo una pequeña porción de los entrevistados manifestó que alguno de sus padres se ha desempeñado en el empleo formal, según lo expresado por la mayor parte de los jóvenes entrevistados, sus padres han trabajado o trabajan en “negro”, de manera que muchos de los entrevistados no han conocido por la experiencia vivida a nivel familiar un trabajo de otra naturaleza más que el precario e inestable.

A partir del análisis de los datos, identificamos que las representaciones

---

<sup>5</sup> Trabajo “en negro”: es la forma de denominación usual que se refiere al trabajo no registrado.

sociales sobre el trabajo se encuentran articuladas con las trayectorias laborales que describimos.

## **6. Conformación de representaciones sociales sobre el trabajo por parte de los jóvenes entrevistados**

Al abordar los sistemas de ideas sobre el trabajo hemos considerado diferentes dimensiones; en esta oportunidad nos centraremos en las siguientes: a) representaciones identitarias en relación al trabajo; b) sentidos atribuidos a la actividad de contraprestación en el marco del PJJHD y c) valoraciones sobre la capacitación y formación.

### **a) Representaciones identitarias en relación al trabajo**

Nos interesa destacar que consideramos a la identidad como una búsqueda constante a lo largo de la existencia de un sujeto, que no remite sólo a relaciones intrapsíquicas sino al encuentro con la realidad y las exigencias sociales; asimismo, sostenemos que la identidad se encuentra constituida en la intersección entre las aspiraciones inconscientes, deseos, fantasías y las posibilidades de realización en el campo social. Es por esta intersección fundante del trabajo –fuente de satisfacción libidinal y de expresión o lazo social reconocido culturalmente- que el mismo aparece como un privilegiado escenario en el que se juegan los procesos subjetivos.

Desde el punto de vista empírico, podemos identificar formas en las que el trabajo se encarna identitariamente en el sujeto: Saber-hacer en relación a la tarea que se realiza; forma de ser trabajador; caracterización que los sujetos hacen de sí mismos en tanto trabajadores.

### **Saber-hacer en relación a la tarea que se realiza**

El *saber-hacer* está conformado por el conjunto de estrategias satisfactorias que se han logrado en el dominio del objeto de trabajo y que otorga identidad.

En relación al saber-hacer respecto a la tarea que se realiza, distinguimos como particularidad en los jóvenes entrevistados que al no haber una trayectoria signada por un oficio, la identidad vinculada al trabajo, que tradicionalmente se iba conformando en relación a un conocimiento específico, no tiene posibilidades de que se configure del mismo modo en los jóvenes cuyas trayectorias laborales están fragmentadas, recortadas, sin permitirles un aprendizaje puntual en un tipo de actividad o rama. La identidad en torno al trabajo para los jóvenes entrevistados

está vinculada a una actitud, a una predisposición a trabajar y a acomodarse a las distintas circunstancias que le ofrece la vida laboral.

Yo siempre hice chanchas de lo que sea, también trabajé en una verdulería, mi tío ahí me fue enseñando algunas cosas, pero yo siempre en los trabajos me voy dando maña... (entrevistado, 22 años).

### Forma de ser trabajador

La cuestión ya no pasa por algo que se tiene sino que se encarga como algo que se “es” y que caracteriza no sólo el modo de hacer la tarea, sino una forma de ser que genera identidad ligada al trabajo. El trabajo desde este punto de vista forma parte del ser del sujeto.

Este aspecto de las representaciones sobre el trabajo, lo encontramos con una presencia fuerte –formando parte del núcleo de la representación<sup>6</sup>– en los mayores; ellos se definen por la forma en que llevan adelante la tarea, incluso establecen una serie de “clasificaciones prácticas” al interior del grupo con quienes comparten la actividad –en el marco del PJJHD de contraprestación–, así, distinguen que “los más grandes hacen el trabajo con responsabilidad”, diferenciándose de los más jóvenes de quienes afirman que “(los más jóvenes) no tienen ganas de aprender”.

En los entrevistados jóvenes sólo identificamos aspectos inherentes a esta dimensión entre quienes cuentan con mayor nivel de educación y que realizan la actividad de contraprestación en la Unidad Sanitaria del barrio. Consideramos que no es el nivel de educación formal alcanzado<sup>7</sup> la variable que determina este posicionamiento en relación al trabajo sino el *reconocimiento* que las entrevistadas perciben por parte de los otros (profesionales con los que comparten la tarea y la comunidad que asiste a la “salita”).

A este grupo de entrevistadas jóvenes las enorgullece la forma en que llevan a cabo la tarea de contraprestación, tratando de cumplirla de la mejor manera:

Yo acá estoy en todos lados, trato de hacer todo lo mejor posible. Trato a la gente, charlo con la gente. Me gusta mucho el trato con la gente, con los médicos... Yo trato

---

<sup>6</sup> Nos referimos aquí a la estructura de las representaciones sociales. Las mismas están conformadas por un núcleo central que está compuesto por los elementos más estables y por una serie de elementos periféricos que son los más expuestos al cambio.

<sup>7</sup> El nivel de educación es lo que les ha facilitado el acceso a la Unidad Sanitaria como espacio donde realizar la actividad de contraprestación.

de separar el mal humor para estar bien acá, haciendo mi tarea. Nadie tiene por qué aguantarme a mí (entrevistada, 24 años).

### **Caracterización que los sujetos hacen de sí mismos en tanto trabajadores**

Respecto a esta dimensión, indagué cómo los entrevistados se caracterizan y definen en tanto trabajadores. En el caso de los jóvenes lo que prevalece es la dignidad por estar dispuesto a hacer cualquier tipo de trabajo para llevar un ingreso al hogar:

Yo no le hago asco a un trabajo. Para mí lo importante es tener unos mangos en los bolsillos y que nunca los bolsillos estén vacíos. Qué sé yo... lo que a mí me mandan a hacer, lo hago (entrevistado, 25 años).

Nuevamente, lo que prevalece es una cuestión actitudinal y no una construcción identitaria ligada a una trayectoria que permita definirse como – por ejemplo– “soy metalúrgico”. En los jóvenes la identidad ligada al trabajo es más espúrea, es lábil, no es determinante.

Yo trabajé un tiempo en una carpintería, después estudié carpintería, pero sino tenés las herramientas no hacés nada con eso, así que yo... hago lo que venga (entrevistado, 24 años).

Es de resaltar que en las entrevistas que realizamos a los mayores, distinguimos que los que llevaban varios años como desocupados compartían esta característica con los más jóvenes; en tanto que aquellos cuya trayectoria laboral la construyeron vinculada a un oficio y hacía menos tiempo –al momento de ser entrevistados– que se encontraban desocupados, la identidad ligada a ese oficio continuaba inalterada.

### **b) Sentidos atribuidos a la actividad de contraprestación en el marco del PJJHD**

Los sentidos atribuidos a la actividad de contraprestación se encuentran atravesados por las trayectorias laborales. En el caso de los jóvenes entrevistados, al no haber trabajado en el sector formal y el hecho de realizar como actividad laboral mayormente “changas” incide en que se asocie la actividad de contraprestación con la de “un trabajo más”. Los jóvenes entrevistados ubican a las tareas comunitarias que realizan en el barrio en la línea de las changas que

realizan en casa de vecinos y por las que generan otros ingresos. Paradójicamente el hecho de cobrar los \$ 150.- que se otorgan desde el plan en el banco – parece convertir para algunos entrevistados a la actividad de contraprestación en un trabajo cuasi formal “éste es el trabajo más trabajo que tuve... ¡si hasta me pagan en el banco y tengo una tarjeta!” (entrevistada, 25 años).

### c) Valoraciones sobre la capacitación y formación

En los casos de las entrevistadas jóvenes de mayor nivel de educación formal alcanzado, la valoración sobre estos aspectos es positiva. Incluso la actividad de contraprestación en el marco del PJJHD ha incentivado el deseo por seguir estudiando “aquí descubrí la capacidad de aprendizaje que tengo y quiero seguir estudiando. Me gustaría estudiar enfermería” (entrevistada, 24 años). En relación a este aspecto, consideramos que nuevamente el reconocimiento por su tarea, por el modo de ser y hacer la actividad incentiva en este caso el vincular al estudio con la perspectiva de progreso.

Los entrevistados jóvenes de menor nivel de educación formal alcanzado desempeñan actividades de contraprestación de baja calificación, con escaso o nulo reconocimiento. Incluso van rotando por distintas instituciones o calles del barrio, sin generar un “anclaje” en un lugar que les brinde sentido de pertenencia. Estas experiencias, más las que se tienen como parte de las trayectorias laborales que describimos anteriormente, no inciden en generar valoraciones positivas respecto a la capacitación y formación “no sirven los cursos, lo que serviría es que aumentaran la plata y que te consiguieran un trabajo” (entrevistado, 25 años). “si hacés un curso pero no te consiguen un trabajo, es lo mismo que nada, es como si no hubieras estudiado nada” (entrevistado, 22 años). Es llamativo –y éste aspecto se concentra en la generación de entrevistados más jóvenes – que hay una expectativa ligada a esperar que se les dé<sup>8</sup>, en los entrevistados mayores y en los de edades intermedias la expectativa está centrada en que el contexto cambie favorablemente para tener mayores posibilidades. En muchos entrevistados jóvenes, en cambio, la expectativa está más orientada a que se resuelvan desde afuera puntualmente sus propios inconvenientes y dificultades para acceder a un trabajo. Prevalece entre este grupo de entrevistados una mirada más ligada a una solución parcial e individual que a una perspectiva más amplia que genere como expectativa un cambio a nivel del contexto en general.

---

<sup>8</sup> No se precisa quién debería “dar” en forma espontánea; al indagar en profundidad surgen como respuestas “el Estado”, “el gobierno”, “los políticos”.

## 7. Reflexiones finales

A partir de lo expuesto, podemos distinguir que las representaciones tradicionales sobre el trabajo que se habían construido bajo la égida del Estado Benefactor, se han modificado y aún se encuentran en transformación.

En el caso de los jóvenes entrevistados identificamos que inciden en la conformación de la representación sobre el trabajar y el trabajo sus propias trayectorias laborales signadas por los trabajos precarios, no registrados, inestables. Asimismo, cobran peso también las trayectorias que han vivenciado en sus familias. Para muchos de los entrevistados jóvenes la experiencia de trabajo registrado no es conocida ni por sí mismo ni a través de sus padres. Las experiencias laborales lábiles que han tenido generan incertidumbre y la vivencia de que el futuro se vuelve inasible. La valoración asignada a la capacitación y a la formación en este marco no resulta linealmente positiva; resulta un aspecto cuestionado, que se interpela.

La asociación que se establece entre las experiencias de trabajo como “changas” con las que se llevan como contraprestación en el marco de un programa social de empleo inciden en que para algunos entrevistados jóvenes no se tenga la expectativa o demanda concreta de un trabajo, sino de “se pague más”, esto es, de percibir un monto mayor en el marco del programa de empleo.

A partir de las entrevistas realizadas identificamos que las representaciones de los jóvenes como trabajadores carecen de la fuerza propia de la identidad construida en relación a un colectivo de trabajo o a un conocimiento propio de un oficio, aspecto que se vincula con las trayectorias laborales de los entrevistados más jóvenes signadas por experiencias que alternan la ocupación en trabajos precarios con períodos de desocupación.

Si bien las representaciones del trabajo presentan significativas diferencias entre los entrevistados mayores y los más jóvenes, en lo que respecta a la representación de sí en tanto trabajador, en los casos de entrevistados mayores que han permanecido como desocupados un tiempo considerable identificamos que los entrevistados de ambos grupos coinciden en conformar representaciones ligadas a una predisposición positiva para trabajar, pero no vinculada a un saber-hacer, a la construcción o disposición de un oficio que genere identidad.

El reconocimiento por la forma de hacer la tarea y por el compromiso con la actividad genera particularidades entre los entrevistados más jóvenes. Aquellos que realizan actividades de contraprestación de baja calificación en el marco del PJJHD, carentes de un contenido significativo para sí mismos y para los otros, conforman representaciones sobre el trabajo y perspectiva de un futuro diferentes de aquellos entrevistados cuya actividad de contraprestación genera un reconocimiento; en estos últimos casos se registran deseos de seguir estudiando

y una valoración positiva de sí mismo en cuanto trabajador, en los que no perciben o no reciben un reconocimiento el sentido ligado al trabajo y para muchos entrevistados la pertenencia al PJJHD se limita al de obtener un ingreso para el hogar sin generar implicancias a nivel subjetivo que enriquezcan la percepción de sí mismo.

Consideramos que la propuesta de traspaso del PJJHD al Seguro de Capacitación y Empleo destinado a quienes se consideran “empleables” o las políticas que se delíneen e implementen con el fin de revertir la situación de desempleo, deberían atender –entre otros aspectos- a los sentidos que la población más vulnerable atribuye al trabajo y a las dimensiones que lo conforman. Resulta imprescindible comprender a los sujetos para que realmente este tipo de políticas sean efectivas y permitan salir de la situación de desocupación y vulnerabilidad social generando las condiciones que faciliten el acceso a trabajos genuinos y a un mundo de posibilidades de desarrollo personal que hoy no parecen asequibles para los jóvenes como los que entrevistamos en el marco de esta investigación.

## BIBLIOGRAFÍA

- CASTEL, R. (1997) *La Metamorfosis de la Cuestión Social*. Paidós: Buenos Aires.
- DINATALE, M. (2004) *El festival de la pobreza*. El uso político de planes sociales en la Argentina. Ed. La Crujía: Buenos Aires.
- GABRINETTI, M. (2006) Representaciones sociales sobre el futuro y el progreso. *Revista Escenarios*, FTS – UNLP, Espacio Editorial, Buenos Aires, n°11: 99-109.
- GABRINETTI, M. (2006) *Representaciones sociales sobre el trabajo en ‘beneficiarios’ de programas de empleo*. Tesis de Maestría, Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- GRASSI, E.; DANANI, C. (org.) (2009), *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Trabajar para vivir; vivir para trabajar. Ed. Espacio: Buenos Aires.
- JODELET, D. (1993) Las representaciones sociales: fenómenos, conceptos y teoría. In: M. Moscovici (comp.) *Manual de Psicología Social*. Vol. II, Ed. Paidós: Buenos Aires.
- MÉDA, D. (1998) *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*. Ed. Gedisa: Barcelona.
- MOSCOVICI, S., (1993) *Manual de Psicología Social*. Ed. Paidós: Barcelona.
- MUÑIZ TERRA, L. (2007) Trayectorias laborales precarias: un particular eslabonamiento de acontecimientos causales. In: A. Eguía.; S. Ortale (coord.). *Los significados de la pobreza*. Ed. Biblos: Buenos Aires.
- NEFFA, J.C. (dir.) (2008) *Desempleo, pobreza y políticas sociales*. Miño y Dávila, CEIL-PIETTE/ Trabajo y Sociedad: Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. (coor.) (2008) *La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires*. Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, CEILL PIETTE CONICET: Buenos Aires.

- PAUTASSI, L. (2006) *Política Social en Argentina. ¿Sustancia o procedimiento?* Revista Escenarios Año 6 N°10 – FTS – UNLP, Buenos Aires: 11-20.
- SANUCCI, L. E. (1972) *Berisso. Un reflejo de la evolución argentina*. Berisso: Buenos Aires.
- SVAMPA, M. (2005) *La Sociedad Excluyente*. Taurus: Buenos Aires.
- ZAIDALOBATO, M. (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Prometeo libros: Buenos Aires.

### Resumen

En Argentina una de las respuestas institucionales para atender al problema de desempleo recayó en la conformación de programas sociales de empleo. En este estudio abordamos a las representaciones sociales del trabajo que construyen los jóvenes que reciben estos programas; quienes han crecido en un contexto de cambio respecto a los adultos mayores, donde el trabajo cumplía un rol integrador y facilitaba la movilidad social ascendente. En este sentido nos interrogamos sobre los sistemas de ideas que la juventud de los sectores más vulnerables conforma sobre el trabajo y cómo estas se relacionan con el contexto general y laboral.

**Palabras claves:** programas sociales de empleo – representaciones sociales – juventud

### Abstract

This paper analyzes social representations of youths who receive social employment programs in Argentina. These youths have grown up in a different context from the context of older generations, in which work had played an essential role for integration and social mobility. We examine the systems of ideas that these vulnerable youths construct about work, and the how these ideas relate to the labor and more general social contexts.

**Keywords:** social employment programs - social representations - youth